



OCTAVO SANTUARIO

LA VIRGEN PEREGRINA

Del Evangelio segun San Juan (2,1-10)

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento».

Jesús es el vino nuevo, el que llega al final de los tiempos; nos propone ser la respuesta correcta, después de mil intentos de resolver las cosas a nuestro modo. Es el vino de la esperanza, después de un vacío inesperado: «no tienen más vino» es la expresión de quien siente miedo y desaliento, para quien se pierde después de un evento descuidado. Jesús es el vino nuevo de la Iglesia, cuando parece cansada, cuando alguien quiere decir que está al final de su banquete; Jesús es el vino nuevo capaz de transformar agua simple, nosotros sacerdotes, personas que no son perfectas y a menudo hacen aflorar demasiado su humanidad, a veces incapaces de manejar tantas situaciones, en algo que puede dar la salvación, porque Él a través de nosotros transforma el agua del bautismo en el don del Espíritu, el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo.

Jesús elige ir a ese banquete habitando la historia de los hombres, confundido entre ellos, junto con su madre y sus discípulos. Quiere permanecer pequeño entre ellos y con ellos, aún no ha llegado su hora, no quiere ser diferente de los demás. No pide que nos desprendamos de la vida y de lo que somos para estar con Él, para sentirnos diferentes y mejores que los demás.

María no quiere cambiar la historia, no quiere exponer a su hijo para que todos reconozcan que es el mejor. Tiene un solo deseo: que el poder de Dios transforme la historia de los hombres, y así ese banquete humano, se convierta en un banquete divino. Aquellos siervos llamados a obedecer a un hombre, en realidad son llamados a obedecer a Dios: «Haced lo que él os diga».

María es maestra de una obediencia que revela la presencia de Dios, que se hizo cercano, se hizo como nosotros para transformar nuestras pequeñas historias en una historia de salvación.

ESPIRITUALIDAD

De una carta de Padre Pio a Giuseppina Morgera (Dolcissimo Iddio, Epist. M. p. 100)

Recordad que no solo tenéis un Padre en el cielo, sino también una Madre. Sí, mi querida hija, recordemos el regalo que nuestros padres celestiales nos han hecho. Nos han dado un Hijo, y con ese precioso don nos han atado y puesto a nuestra disposición de alguna manera, en el orden de la gracia, las riquezas de su amor y de su bondad. Nosotros los encontraremos siempre listos para escucharnos, siempre



atentos a defendernos, siempre amorosos en acogernos, siempre generosos en beneficiarnos. Confiemos pues a su ternura nuestras almas, nuestras angustias y nuestro destino. Abandonémonos con plena confianza en su amor; a los males que podamos hacerles, no añadamos también esto, que sería el más sensible a su corazón, es decir, desconfiar de su misericordia y de su ayuda. Y si nuestra miseria nos aterra, si nuestra ingratitud hacia Dios nos aterroriza, si la memoria de nuestras culpas nos impide presentarnos ante Dios nuestro Padre, cuya indignación hacia nosotros hemos provocado, recurramos entonces a nuestra madre María. Ella es toda dulzura, toda misericordia, toda bondad, toda ternura para nosotros porque es Madre nuestra. Ascendamos, ascendamos en su compañía hasta el trono de Dios, y hagamos valer ante Él su maternidad. Insistamos en los momentos de suprema lucha para que salve al hijo ingrato de su esclava, de aquella que en el solemne momento de convertirse en Madre de Dios hecho hombre, se dijo esclava del Señor: "ecce ancilla Domini". Esta amorosa madre también sabrá apoyar nuestras súplicas, hacer valer nuestras razones, hacer aceptables nuestras oraciones, y hacernos comprobar que no es menos tierna, menos generosa nuestra Madre en el cielo de lo que fue ya sobre el Calvario en el momento más solemne para Ella cuando a todos nos dio a luz con su amor. Pero por qué gastar más palabras para probar la ternura de esta madre tan querida por nosotros, cuando nuestra larga experiencia ya nos ha hecho experimentar ¡cuán cuidadosa ha sido hacia nosotros!

Padre Pío había hecho del rosario su gran oración intercesión constante y a menudo recordaba que con esa oración había recibido del Señor las gracias más grandes. Al padre Pío le importaba subrayar el aspecto meditativo del rosario, invitaba a Cleonice Morcaldi a saludar a la Virgen en cada *Ave María* «en el misterio que contempla». En estos años hemos aprendido que a menudo la devoción mariana del Padre Pío era fruto de una profunda meditación de la Palabra de Dios, el rosario era el punto más alto de su manera de contemplar atenta y confiada la Sagrada Escritura.

La virgen misionera

Con esta premisa, hay que recordar que un día confió a un hermano: «Todo lo he aprendido de la Virgen». La Virgen lo guió, fue su catequista, pero sobre todo su modelo de vida. Si nos agrada, para apreciar la modernidad de este discurso, leamos el capítulo VIII de la *Lumen Gentium*, que propone a María como madre y modelo de la iglesia.

Casi al final de este año de formación en el que deseamos invitar a los Grupos a vivir cada vez más la actitud misionera dentro de la Iglesia, no podemos dejar de referirnos a la Virgen que fue la primera catequista y la primera misionera.

He dicho muchas veces que la comunidad cristiana tiene tantas puertas como el Coliseo en Roma, hay muchísimas maneras de encontrar al Señor, no pocas veces lo hacemos porque en un momento de necesidad física o material nos dirigimos a la Virgen; pedir la intercesión de María es una de las puertas más bellas, pero solo queda una puerta. Es necesario, además, ponerse a la escucha de la Virgen que de muchas maneras abre nuestro corazón y lo empuja a mirar hacia adelante, más allá de la niebla de nuestros problemas y necesidades inmediatas, para esperar una salvación que incluya toda nuestra historia.

Las mismas apariciones marianas que a lo largo de los siglos han acompañado la devoción mariana, pueden ser sintetizadas en las palabras de las bodas de Caná: «Haced lo que os diga». La Virgen nos escucha, nos consuela, reza por nosotros, pero luego quiere que nuestros ojos se abran y sobre todo los oídos de nuestro corazón se abran a la escucha: «Haced lo que os diga».

Hacerse pequeños como María

El Papa Benedicto XVI afirma: «María es grande precisamente porque no quiere hacerse grande ella misma, sino Dios. Ella es humilde: no quiere ser otra cosa que la sierva del Señor (cf. Lc 1, 38). Ella sabe que contribuye a la salvación del mundo no realizando una obra suya, sino poniéndose plenamente a disposición de las iniciativas de Dios» (BENEDICTO XVI, *Deus caritas est* n. 41, LEV, Ciudad del Vaticano 2005).



En este hacerse humilde, el pontífice nos presenta el punto de fuerza de la acción misionera de María, lo que le interesa es la manifestación de Cristo su hijo en la vida de cada creyente. Por eso, aun estando en el cielo, nunca se muestra en su grandeza, sino como persona humilde que abre el corazón de los creyentes al conocimiento y al servicio de Dios.

Padre Pío en una carta enviada a las hermanas Ventrella mientras estaba en Nápoles para el servicio militar, explica el sentido de la humildad de María: «Hijas, la abyección en latín se llama humildad y la humildad se llama abyección; de modo que cuando la santísima Virgen dice en el magnificat: "Porque ha visto la humildad de su sierva", ella quiere decir porque ha visto mi abyección y vileza. Sin embargo hay alguna diferencia entre la virtud de la humildad y de la abyección; porque la humildad es el reconocimiento de la propia abyección; ahora bien, el grado sublime de la humildad es no solo reconocer la propia abyección, sino amarla; esto es a lo que os he exhortado» (Epist. III, p. 562).

Esta es precisamente la metamorfosis de María de la que ha hablado el papa Benedicto XVI, ponerse completamente a disposición del reino de Dios. Padre Pío más de una vez hace notar como la Virgen cumple esta su función de manera particular en el momento de la confesión; una vez dijo: «La Virgen viste el confesionario con el velo de la misericordia de Dios».

En ocasión del milagro en las bodas de Caná, los siervos son los colaboradores inconscientes del milagro de Jesús; precisamente la elección de vivir esa misericordia que acompaña toda la vida de la Virgen puede hacernos misioneros inconscientes de la salvación que Jesús quiere ofrecer, a menudo por caminos misteriosos.

Universalidad del corazón de María

Monseñor Paolo Carta que fue ordinario militar, luego arzobispo de Foggia y de Sassari, cuenta que un día se dirigió al Padre Pío pidiéndole que se reuniera con algunas personas, a pesar de estar asediado por tanta gente. «Tengo que ir a lo de una familia que me importa mucho. El padre, un coronel poco o nada practicante. La madre religiosa, pero protestante. El hijo, sin embargo, fue uno de los mejores alumnos de la Academia Militar de Módena, tanto que para recompensar su piedad y su bondad me dirigí de Foggia a Turín especialmente para bendecir sus bodas».

Padre Pío se puso inmediatamente a disposición y así el arzobispo con esa familia lo alcanzó en la hospedería del convento. Padre Pío sabía muy bien que el coronel tenía poca fe, y que su esposa no era católica. «Sin embargo - continúa el cuento - se presentó con una sonrisa, con una mirada tan brillante, con el rostro irradiado de tanta dulzura que nos quedamos todos mirándolo en silencio, por algunos instantes fascinados, extasiados. Dirigió a todos palabras llenas de fe y de bondad.

Cómo sabía encontrarlas en el momento oportuno! Sin embargo, habría sido tan espontáneo al decir a la mujer protestante: "Señora, ¿qué espera para hacerse católica?". O decir: "Señor coronel, ¿cuándo se decide a confesarse?". No, no. El Padre tenía sentido del respeto y de la discreción y en aquel momento quiso hacer solamente lo que yo había venido a pedir para aquella familia: la bendición. La impartió con voz cálida de sentido paterno, nos sonrió otra vez y se retiró. Y nosotros salimos con el alma impregnada de una suavisima alegría».

Volvamos a la idea de la Iglesia como un palacio con muchas puertas. No escondo que en nuestra comunidad cristiana, hija de una sociedad donde se quiere extremar, no faltan aquellos que quisieran que todos los cristianos fueran perfectos, que hubiera una gran claridad entre lo que está bien y lo que está mal.

Hay dos aspectos que es necesario aclarar. La puerta debe estar abierta, cualquiera puede acercarse al Señor, rogarle, encontrarse con él. Es el encuentro con el Señor, su gracia que realiza la conversión, no ciertamente la palabra de un buen sacerdote, aunque fuera el más grande predicador de este mundo. Acoger como hizo el Padre Pío, no señalar con el dedo decisiones que no nos competen, es el camino que debemos hacer como iglesia. Rezar junto a todos, independientemente de sus opciones morales, significa poner a los demás ante un testimonio de fe, de acogida y de caridad.

Cuando la gracia de Dios alcanza su propósito, llega el momento de la ausencia, la necesidad de una palabra de claridad. Ese es el momento en el cual decir: «Haced lo que os diga». Será ese el momento en que sin



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»

Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza

juicio, sin grandes discursos podremos acompañar a quien está "buscando el vino bueno", es decir una palabra de salvación respecto a las que ha oído hasta ahora, por parte de aquel siervo, que es un pobrecito, no es perfecto, sino que está llamado a obrar en nombre de Dios, convirtiendo una historia de pecado en un camino de misericordia.

Fra' Modestino Fucci, un hermano nuestro muerto en criterio de santidad, recibía a todos, sin pedir detalles acerca de su pasado, que no se le dijera. Escuchaba, alentaba, pero cuando llegaba el momento, sin reproches y sin predicaciones acompañaba a las personas hacia nosotros sacerdotes con gran humildad: «Joven, hoy te traigo un pez grande, trátalo bien».

No sé si es más justa una comunidad que ponga cercas, que diga antes aún que la gente llame a nuestra puerta, quién es bueno y quién no lo es, o una iglesia que se convierta en misionera, encuentra, escucha y acompaña hacia la salvación.

5 DE MAYO FIESTA DE LA CARIDAD

Oración de padre Franco Moscone por Casa Sollievo della Sofferenza

Oh Dios, santo y glorioso,
lleno de amor para con tus hijos
hasta el punto de donar a tu Hijo
para darnos vida y salvación,
te damos gracias porque el Espíritu Santo,
derramado sobre la Iglesia de Jesús,
sigue animando a tantos hermanos y hermanas que,
siguiendo el ejemplo de Cristo,
ponen su propia existencia al servicio
de los pobres, de los que sufren y de los necesitados.
Por intercesión de Padre Pío,
que llevó en su cuerpo los signos
del amor de Jesús, concede a su Obra,
la Casa Alivio del Sufrimiento,
ser fiel al carisma de su Fundador,
de modo que cada uno pueda llevar
al lecho del enfermo tu amor.
Convierte la Casa Alivio del Sufrimiento
en un templo de vida, guiando los corazones
hacia la fidelidad y la transparencia en sus acciones.
Infunde en los Grupos de Oración
y en los devotos del Padre Pío
sentimientos de reconocimiento y amor
para que sean, aún hoy, el signo
de aquella Providencia que quiso esta Obra
para testimoniar en cada uno
una desmesurada confianza
en el Amor y en la Misericordia de Dios.

CANCIÓN